

DEFENSAS Y URBANISMO DE LOS NIVELES MEDIEVALES DE MONTE CANTABRIA

JAVIER CENICEROS HERREROS,
CARLOS L. PÉREZ ARRONDO,
SEBASTIÁN ANDRÉS VALERO
(Investigadores Agregados del I.E.R.)

1. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS

Los trabajos arqueológicos que han afectado al yacimiento de Monte Cantabria pueden dividirse en dos fases que reflejan en sí mismas la evolución de la propia metodología arqueológica durante este siglo.

Las primeras excavaciones se desarrollaron en los años 1940 y 1945 y fueron dirigidas por A. Fernández de Avilés y B. Taracena. Se centraron en el reconocimiento de la zona de acceso al recinto amurallado y de la cara interna y externa de los lienzos este y norte¹. Lamentablemente estas actuaciones no fueron reflejadas en memorias lo suficientemente detalladas que permitieran calibrar hoy en día su alcance y extensión. También se tienen referencias poco precisas de intervenciones esporádicas anteriores y posteriores a esas fechas, llevadas a cabo por aficionados sin ningún tipo de control.

A partir de 1977 se inicia el estudio sistemático del yacimiento bajo la dirección de C.L. Pérez Arrondo. La primera campaña² se centró en el reconocimiento estratigráfico, continuando en los años 1981 y 1982 con intervenciones más extensas. Los trabajos afectaron al sector oeste del recinto amurallado, aquel que no había sido alterado por anteriores intervenciones³.

1. TARACENA, B. (1941), «La antigua población de La Rioja». *Archivo Español de Arqueología*. TARACENA, B. (1942), «Restos romanos en La Rioja». *Archivo Español de Arqueología*. GARCÍA PRADO, J. (1949), *La ciudad de Logroño*, Logroño. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1956): «Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal» *Berceo*.

2. PÉREZ ARRONDO, C.L. (1979), «Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria. 1977. Informe preliminar». *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia*. Logroño, pp. 65-77.

3. PÉREZ ARRONDO, C.L. (1983), «Monedas medievales en el yacimiento de Monte Cantabria». *V Congreso Nacional de Numismática*. Sevilla, pp. 191-200. PÉREZ ARRONDO, C.L., ANDRÉS VALERO, S. (1986), «El poblamiento medieval de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja)». *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Tomo IV, Huesca 1985. Zaragoza, pp. 485-505. PÉREZ ARRONDO, C.L. (1990), «El yacimiento arqueológico de Monte Cantabria (Logroño)». *Estrato* n.º 2, Revista de Arqueología Riojana. Logroño, pp. 10-13. PÉREZ ARRONDO, C.L., CENICEROS, J., TUDANCA, J.M. (1990), «El recinto medieval de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja)» *Brocar* n.º 16. Logroño, pp. 7-18. PÉREZ ARRONDO, C.L., ANDRÉS VALERO, S. (1991), «Excavaciones en el recinto medieval de Monte Cantabria». *Estrato* n.º 3, Revista de Arqueología Riojana. Logroño, pp. 19-21.

En los años siguientes buena parte del cerro sobre el que se asienta el yacimiento se vio afectada por la extracción de áridos al transformarse la zona en gravera. La explotación transformó por completo la orografía del lugar y, afortunadamente, se pudo frenar la destrucción de parte del recinto, aunque éste quedó aislado de su entorno, colgado sobre un terraplén de más de seis metros. La existencia de un punto geodésico sobre uno de los cubos de la muralla contribuyó también a evitar la alteración.

Con el abandono de la gravera el Ayuntamiento de Logroño planeó la ordenación urbanística del cerro, considerando conveniente la conservación de los restos arqueológicos y su adecuación para la exposición «in situ».

Con esta orientación se retoman nuevamente los trabajos arqueológicos en 1990 con el objetivo de completar la información aportada en campañas anteriores y preparar el yacimiento para satisfacer las necesidades de la ciudad⁴. Esta campaña se continúa con la desarrollada durante los últimos meses de 1991 y primeros de 1992, estando pendiente una nueva intervención para finales de 1992⁵. Todas ellas se plantean como excavaciones en extensión, siguiendo la disposición de los suelos arqueológicos. Básicamente afectan a todo el yacimiento y se articulan en torno a dos objetivos esenciales:

- Recuperación de todo el recinto amurallado conservado.
- Recuperación de la zona de acceso y de la trama urbana del sector noroeste.

Esta tarea lleva aparejada la consecución de otros objetivos específicos fundamentales:

- Recuperación de la secuencia estratigráfica del yacimiento.
- Definición de la cronología correspondiente a cada nivel arqueológico y de los elementos arquitectónicos y materiales asociados.

En definitiva, determinar la evolución protohistórica e histórica del yacimiento y sus manifestaciones.

Lógicamente, hasta que los trabajos de campo no hayan concluido, las observaciones que fase a fase se van estableciendo deben mantener carácter provisional. Si bien los aspectos descriptivos y materiales difícilmente pueden ser alterados, la interpretación de los mismos se va definiendo conforme avanza la excavación y se descubren nuevos elementos de juicio.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA

El yacimiento de Monte Cantabria se halla situado frente a la actual ciudad de Logroño, en la margen izquierda del Ebro, a unos 100 metros sobre su cauce. Ocupa el extremo sur de la terraza que constituye la cumbre del cerro del mismo nombre.

Desde este punto se domina visualmente buena parte de la zona central de La Rioja. Por el norte, la Sierra de Codés y Cantabria y los accesos a Logroño; por el sur la ciudad de Logroño, la Sierra de Moncalvillo, el curso bajo del Iregua y las estribacio-

4. PÉREZ ARRONDO, C.L., CENICEROS, J., TUDANCA, J.M. (1990), *Op. cit.*

5. Nuestras primeras campañas arqueológicas fueron financiadas por el Ministerio de Cultura, el Instituto de Estudios Riojanos y la Diputación Provincial de Logroño. La Comunidad Autónoma de La Rioja y el Ayuntamiento de Logroño, con la colaboración del Instituto Nacional de Empleo, se han encargado de las más recientes.

nes del Camero Viejo y la Sierra de la Hez. De oeste a este, el curso del Ebro desde Laguardia hasta las inmediaciones de Mendavia.

La ocupación del cerro se desarrolla en dos fases: protohistórica e histórica.

La fase protohistórica corresponde a un asentamiento celtibérico cuya extensión y morfología es difícil de calibrar por cuanto ha sido muy alterado por las construcciones posteriores. Esta primera ocupación se fecha en el 290 a.C. y, con los datos arqueológicos actualmente disponibles, ha de relacionarse con la Varea prerromana que, según parece, se extendería por el norte, entre el Monte Cantabria y la población actual de Viana. La presencia romana obligaría a sus moradores a abandonar sus asentamientos originales levantando una nueva ciudad en la confluencia del Iregua con el Ebro.

Sobre los restos celtibéricos se asienta en la Edad Media un amplio recinto amurallado que casi arrasa por completo las evidencias anteriores.

La construcción de esta ciudadela guarda relación con los conflictos fronterizos que durante más de cuatrocientos años protagonizan navarros y castellanos y que hacen de La Rioja el principal objeto de sus ambiciones, y del Ebro su línea divisoria. Las ventajas estratégicas del cerro arrancan de su propia ubicación. Desde él se controla Logroño, el camino de Santiago y el puente de acceso a la ciudad. También la fortificación existente a escasa distancia sobre el Monte Corvo, la ciudad amurallada de Viana, Labraza y Laguardia, así como los pasos de la Sierra de Cantabria. Igualmente se divisa el castillo de Navarrete y las plazas que cierran el acceso al valle del Iregua (Clavijo, Viguera...), del Leza y del Jubera.

La ocupación medieval se desarrolla, al menos, en dos etapas que cubren desde el siglo XI hasta el siglo XIII, y en cuya definición se está trabajando en estos momentos. Existen algunos indicios que apuntan la posibilidad de ocupaciones anteriores y posteriores a éstas, pero su confirmación está pendiente de las próximas campañas.

Pese a la envergadura del recinto amurallado son muy pocas las referencias documentales que aludan a él, y las constatadas por el momento lo hacen de forma tangencial. Las dos más precisas corresponden a la primera mitad del siglo XII. La primera se fecha en marzo de 1132 y la segunda en mayo del mismo año; hacen mención a concesiones otorgadas por el rey Alfonso I (1104-1134)⁶. Estas fechas son confirmadas por el hallazgo de cuatro monedas de plata de Alfonso I y otra más de bronce de Alfonso II (1162-1196).

3. SISTEMA DEFENSIVO

La última campaña de excavación realizada ha permitido conocer por completo el perímetro amurallado que rodea el asentamiento medieval, modificando parcialmente la planta ofrecida en anteriores publicaciones.

El recinto amurallado ocupa el extremo sur del cerro, ocupando originariamente una superficie en torno a 16.000 m², de los que se conservan actualmente alrededor de

6. UBIETO, A. (1960), «Cartulario de Albelda». Textos Medievales 1. Valencia (documentos 28-33). MARTÍN DUQUE, A. (1983), «Documentación Medieval de Leire (siglos IX al XII). Pamplona (documentos 23-30-31). LACARRA, J.M. (1947-48), «Documentos para el estudio de la Reconquista y repoblación del valle del Ebro». *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, III. Zaragoza (documento 167). LACARRA, J.M. (1950), «Documentos para el estudio de la Reconquista y repoblación del valle medio del Ebro». *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*. V. Zaragoza (documento 330).



Fig. 1: Vista general del lado noroeste del recinto.



Fig. 2: Estancias adosadas a la puerta de entrada.

12.000 m². Desde él no se domina visualmente la ladera nordeste, en dirección a Viana, por lo que se completaba con un torreón situado en el extremo norte de la cumbre que actualmente, tras los trabajos realizados en la viña que ocupa ese espacio, ha desaparecido.

El área fortificada dibuja una planta cuadrangular irregular a la que falta el cierre sur, situado sobre el cortado que domina el Ebro. Este extremo fue destruido por la extracción de grava durante el primer cuarto de este siglo. Se ha planteado la posibilidad de que originalmente no existiera muro de cierre en la zona, sirviendo el propio precipicio, casi vertical, como única defensa. Sin embargo la existencia de muro en el lado oeste, igualmente inaccesible, permite pensar en la presencia de un paramento adaptado a las irregularidades del terreno y quizá reforzado en sus extremos con cubos.

En el lado noroeste y oeste la muralla se alinea adaptándose a las sinuosidades marcadas por la pendiente y se refuerza con dos cubos adosados de diferente tamaño cuya función es más estructural que defensiva. El ataque a la ciudadela es muy complicado por esta zona y tampoco existe espacio suficiente para circular por el exterior. Los cubos se construyen para impedir el derrumbe, tal y como indica la estructura del situado más al norte, que profundiza en la pendiente más de dos metros por debajo de la primera hilada del lienzo hasta conseguir una base horizontal suficientemente ancha. Ofrece además mayor diámetro que el resto.

En el lado este, al contrario, no existía desnivel alguno por lo que se levanta un muro rectilíneo orientado de norte a sur. La vulnerabilidad de este paramento obliga a la construcción de al menos cinco cubos, cuatro de ellos semicirculares y uno, situado en la esquina con el lado norte, ultrasemicircular. Presentan todos ellos un radio semejante, en torno a 4 m., distanciándose de manera regular cada 25-28 m.⁷

En el extremo noreste la alineación es igualmente rectilínea, pero se quiebra para aprovechar una pequeña elevación de grava, constituida por los restos de la terraza aluvial más antigua, sobre la que se construye un bastión alargado con extremos redondeados, avanzado sobre la alineación general del recinto.

La zona de acceso se sitúa en las inmediaciones de este baluarte y se protege por dos cubos ultrasemicirculares, alineados asimétricamente, de los que parten dos muretes que reducen la anchura de la puerta y crean un espacio cuadrangular retrancado con respecto a la alineación del conjunto. Toda el área se encuentra rehundida con respecto a la altura del recinto, por lo que el acceso se produce por medio de una rampa que supera el desnivel. De la puerta original se conserva «in situ» la piedra que servía de gozne.

La muralla, de un espesor medio de 2 m., presenta una estructura constructiva tripartita. Las caras interior y exterior están formadas por sillarejo aplanado calzado por cascotes y abundante argamasa, y el interior consiste en un relleno de cascotes y cantos trabados también con abundante argamasa.

Los cubos, todos ellos macizos, se construyen con la misma técnica que el lienzo. Con la excepción del situado en el ángulo nordeste, ninguno se traba con el muro, sino que se adosan al paramento. Algunos de ellos presentan refacciones posteriores consistentes en el adosamiento a la cara exterior de una nueva capa de piedras, posiblemente por haberse derruido, al menos parcialmente, la primera⁸. De todos ellos destaca por

7. PÉREZ ARRONDO, C.L., CENICEROS, J., TUDANCA, J.M. (1950), *Op. cit.* pp. 13-15.

8. Con los datos actualmente disponibles no puede asegurarse que todos ellos estén adosados al muro ni que la superficie externa que ofrecen a la vista sea la primera o la segunda. Para evitar la

su peculiaridad el baluarte alargado del lado norte. La diferencia morfológica del aparejo empleado entre los extremos semicirculares y la zona central plantea la posibilidad de que originalmente se tratara de dos cubos semicirculares, posteriormente unidos por un paño recto hasta crear un gran cuerpo macizo.

Tanto en la construcción de los muros como de los cubos se reaprovechan sillares labrados de morfología romana, algunos con muescas de las pinzas empleadas para su manejo, e, incluso, la basa de una pilastra. Estas piezas son especialmente abundantes en la base de alguno de los cubos, elementos que por su funcionalidad requieren una mayor solidez, y en el entorno de la entrada.

Sin embargo, el reaprovechamiento de piedras de buena talla no implica una mejora del sistema constructivo. Por el contrario, éstas se disponen de forma descuidada, trabándose con abundante argamasa, tal y como se hace con el resto del aparejo.

Toda la construcción se levanta adaptándose a las irregularidades del terreno, sin realizar trabajos previos de cimentación, calzando simplemente las primeras hiladas con cantos y argamasa. Para preservar las primeras hiladas frente a las filtraciones de agua se construye un vierteaguas de argamasa que rodea todo el recinto.

Con los datos actualmente manejados es posible que la muralla fuera construida de una vez, siguiendo un único proyecto que aprovecha todos los recursos naturales del terreno. El recinto se levanta precipitadamente, con escasa selección de materiales y con abundante argamasa. En la construcción posiblemente se empleara un sistema de encofrado que permitiera trabajar con rapidez.

4. ORDENACIÓN URBANA DEL RECINTO

La muralla exterior es el eje fundamental sobre el que se articula la organización del espacio interior. La superficie excavada hasta el momento, pese a su extensión, sólo permite conocer algunos aspectos de la trama urbanística de la ciudad. Los trabajos se han centrado en el entorno de la muralla, estando previsto en las próximas campañas la intervención en la zona central.

Traspasada la puerta de entrada se supera una rampa ligeramente ascendente que nos sitúa a nivel del recinto, en un amplio espacio libre desplazado hacia la derecha de la puerta. El lateral izquierdo (Este) se cierra mediante un muro quebrado en el que se abren los accesos a tres grandes estancias rectangulares dispuestas en paralelo que siguen el alineamiento de la muralla.

La calle parece prolongarse en línea recta hacia el centro del recinto, zona todavía no excavada, a la vez que se bifurca hacia la derecha (Oeste) en paralelo al muro exterior. En este punto aparece una habitación cuadrangular más pequeña que las anteriores que se continúa con otras a lo largo de todo el lado norte y oeste del recinto. Las prospecciones realizadas a mediados de siglo señalan igualmente la existencia de habitaciones adosadas al muro este.

Todas las viviendas son cuadrangulares y se separan de la calle por un muro de sillarejo que con algunas irregularidades discurre en paralelo a la muralla. Entre ambos

erosión de la muralla se decidió no suprimir la capa vegetal que los cubre, tarea que proporcionaría esta información. Este trabajo será emprendido en el momento en que se aborden las labores de consolidación de los paramentos y no exista riesgo de destrucción.

paramentos se disponen otros transversales que individualizan cada habitación y en ocasiones diferencian espacios internos. El acceso a las estancias se realiza a través de umbrales de piedra.

La organización radial de las viviendas no implica la inexistencia de edificios y manzanas en el espacio central. En algunos de los cortes realizados se constata la presencia de muros que interrumpen o desvían la calle paralela a la muralla.

Las remodelaciones que se observan en el trazado de la calle y en el interior de las habitaciones guardan relación con los distintos niveles arqueológicos documentados. En síntesis, los trabajos realizados en estos espacios han proporcionado tres fases ocupacionales:

1. Al nivel más antiguo corresponden los silos excavados en la grava existentes en la mayoría de las habitaciones y posiblemente la trama urbana general. Los silos presentan un perfil acampanado y se cierran mediante grandes lajas de piedra. Su profundidad varía desde poco más de un metro hasta más de dos.
2. Sobre el nivel anterior aparece otro que parte de un suelo de arcilla apisonada de gran dureza que cubre y anula los silos anteriores. Algunos de ellos han conservado su cierre de piedra permaneciendo completamente vacíos. Otros, por el contrario, aparecen totalmente colmatados.

A esta fase corresponden algunas modificaciones estructurales. Se levantan muros divisorios en el interior de varias habitaciones, en una de ellas el muro atraviesa la boca de uno de los silos anulados; se construye un zócalo de piedra en una de las estancias de la entrada, y se amplía la calle interior en el extremo noroeste, ocupando un espacio anteriormente destinado a vivienda, tal y como señala la existencia bajo el pavimento de un silo y de varios hogares.

Sobre el suelo de esta segunda ocupación aparecen hogares ultrasemicirculares rodeados en ocasiones por un pequeño realce de arcilla o por un pequeño murete de piedra. En las viviendas de mayor amplitud pueden aparecer varios hogares.

3. Por encima del nivel anterior se desarrolla otro más endeble, muy alterado por el derrumbe. Solo se constata en algunas de las viviendas por lo que puede pensarse que durante esta fase el recinto no fue ocupado en su totalidad.

5. ESTRUCTURAS FUNERARIAS

A las construcciones de Monte Cantabria se asocian también algunas estructuras funerarias de gran interés.

Además del enterramiento infantil constatado en la campaña de 1977 y adscrito a la ocupación celtibérica del cerro, se ha descubierto un conjunto de 11 tumbas adosadas al exterior de la muralla, que sirvió también como necrópolis ocasional⁹. Las tumbas recuperadas son de tres tipos:

9. PÉREZ ARRONDO, C.L., ANDRÉS VALERO, S. (1991), *Op. cit.*



Fig. 3: Estancias y calle del sector noroeste.



Fig. 4: Enterramiento en el exterior del lado norte del recinto.

- Fosas simples ligeramente excavadas (20-30 cm.) en la grava del terreno. Cuentan en ocasiones con varias piedras situadas alrededor de la cabecera.
- Fosas excavadas en la grava y forradas de lajas de piedra.
- Fosas de más de un metro de profundidad en las que se deposita el cadáver dentro de un ataúd de madera.

En todos los casos las fosas se excavan siguiendo la alineación de la pared y para su realización ha sido necesario cortar el vierteaguas de argamasa que protege las primeras hiladas del muro.

Las diferencias tipológicas responden sin duda a razones cronológicas aunque la ausencia de materiales en su interior no permite precisarlas. Todas ellas son posteriores a la construcción del conjunto ya que es éste el que sirve de pauta a su ordenación.

Además de estos restos hay que señalar la recuperación a lo largo de todo el lienzo Este de abundantes huesos humanos descontextualizados que no han podido adscribirse a estructura alguna.

Todas las tumbas son individuales, salvo la situada en el extremo sur del lienzo Este. Ésta fue reutilizada para una segunda inhumación por lo que fue necesario concentrar los restos óseos previos en los pies de la fosa. El cráneo, sin embargo, fue colocado junto a la cabeza del último cadáver.

Cinco de las inhumaciones corresponden a niños y adolescentes. Este dato indica que la ocupación del recinto no responde exclusivamente a fines militares, tal y como refleja también la gran extensión del yacimiento.

A los enterramientos extramuros se añadió en la última campaña una nueva inhumación en el interior del recinto, en la zona noroeste. La fosa aparece bajo el muro que separa una de las habitaciones de la calle; plantea la existencia de un nivel arqueológico medieval previo a la construcción del recinto amurallado, existencia que deberá ser comprobada en ulteriores campañas.